

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL

Semana Santa

27 de marzo de 2013

Hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me alegra acogerlos en mi primera Audiencia General. Con gran reconocimiento y veneración tomo el "testigo" de manos de mi amado predecesor Benedicto XVI. Después de la Pascua retomaremos las catequesis del Año de la fe. Hoy quisiera detenerme un poco sobre la Semana Santa. Con el Domingo de Ramos hemos iniciado esta Semana, centro de todo el Año litúrgico, en la que acompañamos a Jesús en su pasión, muerte y resurrección.

¿Qué quiere decir para nosotros vivir la Semana Santa? ¿Qué significa seguir a Jesús en su camino al Calvario hacia la cruz y la resurrección? En su misión terrena, Jesús recorrió los caminos de Tierra Santa; llamó a doce personas sencillas para que permanecieran con Él, compartieran su camino y continuaran su misión. Las eligió entre el pueblo lleno de fe en las promesas de Dios. Habló a todos, sin distinción: a los grandes y a los humildes, al joven rico y a la viuda pobre, a los poderosos y a los débiles; trajo la misericordia y el perdón de Dios; curó, consoló, comprendió; dio esperanza; trajo a todos la presencia de Dios, que se interesa por cada hombre y por cada mujer, como hacen un buen padre y una buena madre por cada uno de sus hijos. Dios no esperó a que fuéramos a Él, sino que Él se puso en movimiento hacia nosotros, sin cálculos, sin medida. Dios es así: Él da siempre el primer paso, se mueve hacia nosotros.

sobre todo los más lejanos, los olvidados, que tienen más necesidad de comprensión, de consolación, de ayuda. ¡Hay tanta necesidad de llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico de amor!

Vivir la Semana Santa es entrar cada vez más en la lógica de Dios, en la lógica de la cruz, que ante todo no es la del dolor y la muerte, sino la del amor y la entrega de sí que trae vida; es entrar en la lógica del Evangelio. Seguir, acompañar a Cristo, permanecer con Él, exige salir de nosotros mismos, al exterior. Salir de uno mismo, de un modo de vivir la fe cansado y rutinario, de la tentación de cerrarse en los esquemas propios, que terminan por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios. Dios salió de sí mismo para venir en medio de nosotros; puso su tienda entre nosotros para traernos su misericordia, que salva y da esperanza. Nosotros, si queremos seguirle y permanecer con Él, tampoco debemos contentarnos con permanecer en el recinto de las noventa y nueve ovejas; debemos "salir", buscar con Él a la oveja perdida, la más alejada. Recordad bien: salir de nosotros, como Jesús, como Dios salió de sí mismo en Jesús, y Jesús salió de sí mismo por todos nosotros.

Alguno podría decirme: "Pero, padre, no tengo tiempo", "tengo tantas cosas que hacer", "es difícil", "¿qué puedo hacer yo con mis pocas fuerzas, incluso con mi pecado, con tantas cosas?". A menudo nos contentamos con alguna oración, alguna misa dominical distraída e inconstante, algún gesto de caridad, pero no tenemos esta valentía de "salir" para llevar a Cristo. Somos un poco como san Pedro: en cuanto Jesús habla de pasión, muerte y resurrección, de entrega de sí, de amor hacia todos, el Apóstol le lleva aparte y le reprende. Lo que dice Jesús altera sus planes, parece inaceptable, pone en dificultad las seguridades que se había construido, su idea del Mesías. Y Jesús mira a sus discípulos y dirige a Pedro las palabras tal vez más duras de los Evangelios: «*¡Aléjate de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!*» (Mc 8,33). No lo olvidéis: Dios piensa siempre con misericordia, es el Padre misericordioso! Dios piensa como el padre que espera el regreso del hijo y va a su encuentro, lo ve venir cuando todavía está lejos... ¿Qué significa eso? Que todos los días va a ver si el hijo vuelve a casa: este es nuestro Padre misericordioso. Nos hace ver que lo espera de corazón en la terraza de su casa. Dios piensa como el samaritano que no pasa cerca del desventurado compadeciéndose o mirando hacia otro lado, sino socorriéndole sin pedir nada a cambio; sin preguntar si es judío, si es pagano, si es samaritano, si es rico, si es pobre: no pregunta nada. No pregunta esas cosas, no pide nada, va en su ayuda: así es